

1000132

BERTA AROCENA DE MARTINEZ MARQUEZ

UNA MUJER REPRESENTATIVA

UNA vida fructífera, brillante, de múltiples y muy destacadas facetas, acaba de extinguirse para dolor de la intelectualidad cubana y luto de una noble y esclarecida familia. Berta Arocena de Martínez Márquez era un ejemplo femenino de los más ilustres, de los de mayor vigor intelectual, con una marcada inclinación literaria. Paradigma de la mujer-mujer, sin que sus delicados contornos femeninos perdieran un ápice en los avatares, excesivamente fuertes en muchas ocasiones, que fueron galardón e identidad de su fructífera existencia, su muerte significa una nota de consternación en todos los círculos sociales.

Pocos casos, en verdad, como el de Berta Arocena se registran en la larga lista de grandes mujeres dedicadas a la vida inquieta y azarosa de las letras. En todas sus manifestaciones encontramos una inteligencia dinámica, un cerebro vigoroso, un carácter íntegro, casi audaz en los momentos de riesgo, y, a la vez, una espiritualidad típicamente femenina. "¡Cuán orgullosa me siento de ser mujer!", decía en un artículo premiado ("Cuando Termine la Guerra"). Pero de ella, como de Gertrudis Gómez de Avellaneda, podía haberse dicho también *¡qué hombre es esta mujer!* A las sobresalientes dotes de escritora que sabía llegar al fondo dramático de la vida y a su sagacidad periodística, unía ese suave efluvio que emana sólo de las almas femeninas. Arrastrada por el vértigo revolucionario, contempló de cerca la cara sombría del peligro y conoció las amarguras del exilio. Madre abnegada y amantísima esposa, supo dominar sus dolores hasta el último instante, imponiéndose a fuerza de voluntad, para que los suyos se mantuviesen ajenos a la lucha titánica que estaban librando, junto a su blanca cama de enferma, la vida y la muerte.

Por esas exquisiteces de su femineidad, Berta Arocena, sin dejar de ser nunca la escritora y periodista que habían nacido en su vocación, pudo desarrollar una destacada tarea en el sector social, en el marco también extraordinario que ilustraron las Giberga y las Marta Abreu. Ganada para las letras desde que publicó en la revista "Heredia" su primer poema —tenía entonces sólo catorce años—, desarrolló una hermosa labor en distintos periódicos y revistas, mostrándonos las preocupaciones que informaban su pensamiento en la sección "Una Voz de Mujer". Fundadora y primera presidenta del *Lyceum Lawn Tennis*, ella infundió a la benemérita sociedad su alto espíritu de mujer culta, entregada a todas las causas en favor de la elevación intelectual de la mujer. Sus semblanzas literarias de Eleanor Roosevelt, Gabriela Mistral y Madame Chiang Kai-shek, bastarían a consagrarla definitivamente.

Berta Arocena escribía por vocación, por ese noble afán de crear y darle vida real al sueño, y sueños que querían ser realidad fueron algunos de sus poemas. Pero escribía también guiada por los sentimientos de una mujer que quiere exponer con el ejemplo y la acción lo que es capaz de realizar cuando se pone al servicio de ideales generosos. Periodista por don del espíritu —y gran periodista por su cultura y su talento—, la prensa de Cuba ha registrado en sus páginas una obra fecunda y bien templada. Artículos, ensayos, crónicas, reportajes... Toda la gama del periodismo fue cultivada por esta excepcional mujer que ahora acaba de rendir tributo a la tierra. Tenía, como Genevieve Tabouis o como Dorothy Thompson —dos ejemplos eminentes de mujer-periodista—, el profundo sentido de la profesión y una nobleza y tersura de estilo que llevaban el sello inconfundible de la femineidad.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Casada con otro periodista y escritor de relevantes méritos, nuestro fraternal amigo y compañero el doctor Guillermo Martínez Márquez, director de *El País*, ambos se complementarían y compenetrarían en la idéntica tarea de forjar con la pluma un mundo nuevo, o por lo menos un mundo mejor. De esa comunión de almas, emanaría un equilibrio vital que iba a ser sostén y fuente de la identificación y la felicidad en que se fundó un hogar ennoblecido por el sentimiento y la cultura. A veces, sobre todo en los momentos de adversidad, los dos se fundían en el bronce de su amor, como si tuviesen un solo corazón. De ahí que ayer, viendo cómo el dolor llevaba unas lágrimas amargas a los ojos del recio fundador de "*Ahora*", recordásemos unos versos que le oímos citar en cierta oportunidad:

*...pedazos del corazón
que se ha quedado allá dentro...*

A ese dolor del compañero y el amigo nos unimos con un poco de angustia en el pecho. Berta Arocena ha muerto en lo físico, pero el espíritu debe vivir y vivirá en su obra, porque su huella intelectual y sentimental —binomio generoso y feliz de una existencia total— ha quedado impresa en el periodismo de Cuba y en los anales de la actividad humanista de lo más selecto de nuestras mujeres representativas.

¡Ha muerto Berta Arocena de Martínez Márquez, la del estilo terso y el pensamiento profundo, la periodista-escritora que cantó el orgullo de sentirse mujer!

El dolor y el luto no son sólo de un hogar modelo. Es también el luto de las letras cubanas y dolor del periodismo nacional.

M. B.

País, junio 10/06



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA